



Francisco Marguch
New York University.
jfm416@nyu.edu

Territorios, cartografías y espacios: Presentación.

Territories, Cartographies and Spaces: Presentation.

Del territorio al arte

Nigel Thrift señala que todo espacio es poroso y que en todo espacio hay movimiento (141). Allí donde pareciera que hay límites infranqueables, siempre hay contaminación con un afuera. Allí donde creemos que no hay cambios de estado, hay latencias insospechadas, vectores y fuerzas virtuales de animación. El espacio se nos presenta como algo dinámico, inmenso, inacabable e infinitamente divisible. Darle sentido al espacio, marcarlo, segmentarlo y organizarlo ha sido la tarea de gran parte de diversos ámbitos de la cultura, desde la ley, que define un territorio a partir de la propiedad, a la geografía y la cartografía como disciplinas dadas específicamente al diseño y al estudio de modos de organizar el espacio. Se podría decir que una vez que la inmensidad del espacio *adquiere una forma*, se vuelve un territorio. El territorio nunca está dado, hay que hacerlo. Este número se

pregunta desde algunas intervenciones latinoamericanas de qué manera lo estético da forma al espacio, qué territorios crea. Sabemos a partir de *Mil mesetas* de Gilles Deleuze y Félix Guattari que el impulso artístico proviene del imperativo arquitectónico de la especie humana y de otras especies de organizar el espacio que nos rodea. Crearse un territorio, darse un hogar, expandir y extender la intimidad en el espacio ha sido el elemento vital que derivó en formas artísticas. Sin embargo, tal como nos recuerda Elizabeth Grosz en *Chaos, territory, art: Deleuze and the framing of the earth*, el arte no es sólo un movimiento de territorialización, sino también de desterritorialización. Dice la autora:

the movement of joining the body to the chaos of the universe itself according to the body's needs and interests; it is also the converse movement, that of deterritorialization, of cutting through territories, breaking up systems of enclosure and performance, traversing territory in order to retouch chaos, enabling something mad, asystematic, something of the chaotic outside to reassert and restore itself in and through the body, through works and events that impact the body. If framing creates the very condition for the plane of composition and thus of any particular works of art, art itself is equally a project that disjars, distends, and transforms frames, that focuses on the intervals and conjunctions between frames. (...) Art thus captures an element, a fragment, of chaos in the frame and creates or extracts from it not an image or representation, but a sensation or rather a compound or a multiplicity of



sensations, not the repetition of sensations already experienced or available beyond or outside the work of art, but those very sensations generated and proliferated only by art. Framing is the raw condition under which sensations are created, metabolized, released into the world, made to live a life of their own, to infect and transform other sensations.

(18)

Si lo estético nace del impulso de organizar el espacio y de crear un territorio, es en su misma hechura donde también se puede pensar la posibilidad del caos, de salir de esos marcos y modos de organización a partir de poner en el mundo a funcionar nuevas sensaciones. Siguiendo a Grosz, lo propio del arte sería entonces esa relación doble con el espacio, que Deleuze y Guattari han nombrado con el tan famoso par territorialización/desterritorialización: la posibilidad no de representar la realidad, sino de crear y metabolizar sensaciones. Las distintas artes transforman en bloques de sensaciones, en ritmos y colores las vibraciones del mundo, captando sus latencias y devolviéndole un producto nuevo. La relación del ser humano con el espacio se vuelve así la condición de posibilidad de las artes.

Podríamos decir que parte decisiva de la literatura latinoamericana se ha construido sobre la tematización del territorio. Por ejemplo, en la literatura del Cono Sur, el Siglo XIX estuvo definido por una preocupación letrada de imaginar una división entre el mundo civilizado de lo urbano y el espacio del desierto, y es un tópico sobre el que gira gran parte de la producción. A su vez, nuevas formas



de organización del espacio surgirán a lo largo del siglo XX y hasta nuestra actualidad que ya se han convertido también en esquemas vertebradores de la cultura del Cono Sur: lo rural en oposición a lo urbano; el surgimiento de villas miseria y favelas, y su contracara, los barrios cerrados; la imaginación de un espacio natural a ser explotado por corporaciones extractivistas y por la agroindustria, y la deconstrucción de este discurso por parte de productores culturales que resisten los modos del capital de dividir y mercantilizar el espacio; la ciudad global imaginada a partir de un mundo virtual, tecnológico, capaz de elidir fronteras y crear conexiones múltiples. La lista podría seguir, y como muestran varios de los artículos comprendidos en este dossier, no es privativo del Cono Sur el modo en que la disputa por el territorio ha moldeado varias de las discusiones estéticas del continente.

El deseo de armar este dossier proviene la gran diversidad de modos de abordar la pregunta por el espacio en las literaturas y las culturas latinoamericanas. Mientras que algunos de los artículos de este dossier se centran en el trazado de cartografías sensibles del territorio y los modos de experimentarlo, otros leen modos de exportación e importación de bienes y formas culturales en escenarios transnacionales y globales. Algunos inscriben la pregunta por el territorio en relación a la pregunta por la comunidad, por el *tener lugar* de los cuerpos entre sí (ver al respecto Nancy) y otros sobre la posibilidad de creación de espacios nuevos allí donde sólo hay un espacio de opresión. La apuesta fue abrir una pregunta amplia que permita ver una pluralidad de objetos



de estudio, de perspectivas y marcos teóricos y disciplinares que armen una conversación sobre esta serie de temáticas.

Mapa del dossier

Los textos comprendidos en este dossier interrogan territorios, espacios y cartografías a partir de problemas bastante heterogéneos. Desde el trabajo con la literatura a los estudios culturales y la arquitectura, los ensayos discuten la imaginación y producción del espacio en una serie de materiales. El artículo de Graciela Montaldo “Tango: la ficción y la Argentina portátil” abre el dossier y analiza el caso de la película *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1921), que se realizó en Los Ángeles basada en la novela que escritor español Vicente Blasco-Ibáñez tras viajar a Argentina en 1909. El ensayo explora el ingreso de este producto cultural en la escena global, leyendo el modo en que un territorio local se inscribe ese mercado global de la época dorada de Hollywood. Este es un film además que desde la trama tematiza la cuestión de la inmigración en América y en Europa. Montaldo se concentra en la escena más emblemática del film, en la que Rodolfo Valentino baila tango vestido de guacho, y afirma que en ese momento de inserción del tango en la escena global es cuando esta danza urbana de las zonas marginales de la ciudad de Buenos Aires se cristaliza en esta imagen gauchesca. Son esas contaminaciones de tradiciones y procedimientos de exotización los que Montaldo rastrea como modos de ingreso de lo local argentino al escenario global.



El segundo trabajo también se pregunta por la cultura argentina y lo global, pero ahora en la historia reciente. “Ciudad global y consumos culturales en la ciudad de Buenos Aires de fin de siglo XX: continuidades y rupturas del neoliberalismo”, el ensayo de Margarita Martínez, propone repensar un modelo cronológico que lee una ruptura total entre los noventa en Argentina y la de los dos mil en los modos de consumo cultural en la ciudad de Buenos Aires. Si bien en la esfera política se pasa de un gobierno neoliberal a un proyecto populista, Martínez encuentra en el ámbito de la cultura una continuidad las formas de consumo bonaerense. A partir de la lectura de una serie de suplementos culturales, el artículo indaga sobre los modos en que el consumo en un mercado cada vez más globalizado mantiene continuidades entre ambos períodos. El ciudadano consumidor asume así el deseo por una cultura global neoliberal, delineando modos de circulación de bienes culturales que evidencian una continuidad incluso después de la crisis argentina del año 2001.

Anayvelyse Allen-Mossman escribe en “Public works: Building a Monument to Modern Buenos Aires” escribe sobre los desarrollos en el urbanismo de la ciudad de Buenos Aires durante el Siglo XX como un proyecto de modernidad a partir de la figura de probablemente el monumento más emblemático de la nación, el Obelisco. La lectura que hace la autora parte, en sus propias palabras, desde abajo, desde el subsuelo y de quiénes hicieron materialmente el monumento y la intersección del sistema de transporte subterráneo debajo de él, hacia su configuración como símbolo de la cultura argentina y objeto del imaginario político. A partir de la lectura de la historia del



Obelisco como un proyecto urbano de modernización y las tensiones del mismo, del film *Pizza, birra, faso*, y las intervenciones del Obelisco de los artistas visuales Marta Minujín y Leandro Erlich, Allen-Mossman cartografía una serie tópicos culturales y modos de imaginar la ciudad y la Nación desde el monumento. El ensayo lee el Obelisco entonces como una tecnología que “hace ciudad” y que se vuelve objeto de tensiones políticas y estéticas.

También escribe sobre monumentos argentinos Marcos Del Cogliano en su artículo “Monumentos, monstruos y espectros: la figura del proletario en Argentina (1920-1950)”. Bajo la premisa de que en las primeras décadas del siglo XX el trabajo se constituye en Argentina como un dispositivo de subjetivación y disciplinamiento, el artículo lee en la figura del proletario la condensación de imaginarios culturales contruídos desde la Nación que también funcionaron en varios casos como posibilidad de resistencia. El monumento al descamisado que proyectó en 1951 el presidente Juan Domingo Perón condensa esta identificación del ciudadano con el trabajador desde el Estado, una pedagogía monstruosa desde el cuerpo. Del Cogliano lee esto en relación también a la figura del proletario en los proyectos literarios e intelectuales de escritores como Osvaldo Lamborghini y Elías Castelnuovo, proyectos a veces contrarios que ponían en disputa desde la izquierda los usos y posibilidades de la figura del trabajador.

Pasamos de la capital argentina a la cubana: “La ciudad insalvable” de Osdany Morales es una reflexión sobre la temporalidad de la ciudad de La Habana tras el triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959. La prosa ensayística de Morales se enfoca en un caso que por su particularidad logra



iluminar el modo en que la Revolución inaugura desde su temporalidad utópica nuevos territorios. Es el caso de las escuelas de arte de Cubanacán. Si el gobierno revolucionario otorgó una gran importancia al proceso de alfabetización, fueron las artes el punto máximo de un proyecto estatal que se imprime e esta escuela casi como en una suerte de emblema. Pensando estas escuelas de arte como la edificación de ese deseo revolucionario y leyendo la experiencia de Reinaldo Arenas en las mismas, Morales propone pensar ese proyecto como un proyecto que deja leer las sucesivas etapas de la Revolución.

En “Paisajes de sobrevida” de Gabriel Giorgi encontramos también una pregunta por formas de la memoria, el tiempo y el espacio. Giorgi lee en la obra de Nuno Ramos la posibilidad alternativa de un trabajo con la memoria a partir de las ideas de “supervivencia” y de “sobrevida”, no dadas por una nueva vida, sino por el universo de lo inerte y lo inorgánico. Para Giorgi los poemas de *Junco* (2011) intentan reponer un lenguaje que sea contiguo al de las cosas, como una suerte de intervención en el espacio “entre-cuerpos” y “entre-materias” al igual que sus instalaciones. Señala Giorgi que ese espaciamiento pone a funcionar realidades heterogéneas no a la manera del collage o el montaje, sino a partir de “la contingencia (“física”, “natural”) de esos restos que caen sobre el suelo”, lo que Nuno Ramos llama “el llamado del suelo”. El suelo como un territorio en el que lo muerto está siempre ya cuestionando e interactuando con lo vivo, en el que el presente está siempre ya atravesado por la virtualidad de otros tiempos.

El artículo que sigue al de Giorgi trabaja ya no con una memoria inscrita en la materia, sino con una memoria narrativa. En “Espacios de salvación y



prisión: *Memoria narrativa* y “colindancia” en “La ciudad de los hombres” de Cristina Rivera Garza”, Thania Muñoz Davaslioglu utiliza la categoría de heterotopía de Michel Foucault para leer el relato “La ciudad de los hombres”. El ensayo articula desde la idea de “colindancia” una suerte de suspensión de categorías espaciales fundantes de la cultura latinoamericana, como civilización y barbarie, en el texto de Rivera Garza. Lo que Muñoz Davaslioglu trabaja como *memoria narrativa* le permite desentrañar las estrategias con las que la escritora mexicana reescribe esas formas territoriales, planteando sobre todo la cuestión del lugar de la mujer en estos lugares heterotópicos como una de las apuestas fundamentales del relato. Contra las clasificaciones de espacios que funcionan como dispositivos de control de cuerpos, sobre todo del cuerpo femenino, Rivera Garza interviene de manera dialógica el canon latinoamericano.

“*Nostro Mundo: espacios extraordinarios en la poesía de Néstor Perlongher*” de Germán Garrido también pone énfasis en el cuerpo, el género y la sexualidad en relación al espacio. El autor trabaja con el concepto de exotismo queer para dar cuenta del modo en que una sexualidad alternativa se configura en la poesía de Perlongher. Ese exotismo es visto por Garrido como una crítica a un entorno opresivo y normativo, una forma de construcción de “espacialidades queer” que busca darle cuerpo y lugar a comunidades disidentes, comunidades que estaban por primera vez cristalizándose en el Cono Sur en el momento en que escribía Perlongher. Garrido construye una máquina de lectura para la obra poética y el activismo de Perlongher que lo ubica como un caso de particular importancia a la hora de pensar en el modo en que se articularon formas queer o



no normativas de articular espacio y sexualidad. Los procedimientos de Perlongher de barroquizar el espacio y exotizar la sexualidad funcionan así como formas de imaginación política y de lo común que siempre se dan entre el adentro y el afuera del territorio local, entre lo propio y lo ajeno.

El artículo “Cartografías de la mirada, del mapa virtual al recorrido afectivo: la ciudad y sus afueras en *La experiencia dramática*, de Sergio Chejfec” de Daniela Alcívar Bellolio propone leer desde la poética espacial de Sergio Chejfec una sensibilidad geográfica particular en la novela *La experiencia dramática*. El artículo demuestra cómo la obra presenta una forma de imaginación del espacio ligada a lo que Alcívar Bellolio llama una “categoría abstracta”, ligada a la dimensión afectiva y experiencial de los personajes. Esa imaginación geográfica es leída también a la luz de la cuestión de *lo dramático* que desde el título y a lo largo de la novela adquiere diversas significaciones. Como demuestra la autora, aquí al igual que en otros textos de Chejfec, es fundamental el trabajo sobre la materialidad de la escritura. Revisando otros textos del autor, este ensayo ilumina los modos en que esas reflexiones sobre lo material de la escritura se relacionan con la sensibilidad geográfica de *La experiencia dramática*. Al igual que en el artículo precedente sobre Perlongher, aquí también hay una interrogación sobre los espacios en común, pensado en este ensayo a partir de la figura del encuentro, una forma de lo común que, en palabras de la autora, está en continua desintegración.

En sintonía a estas preguntas sobre lo común, en “Producción de espacio en la ciudad de Lima: la estética de los im/propio en la poesía de Domingo de



Ramos”, Olga Rodríguez-Ulloa propone descentrar la mirada tradicional sobre la migración interna en Perú a partir de una lectura de la poesía de Domingo de Ramos. Si la crítica tradicional ha asociado al que viene de las sierras peruanas con lo no español y no culto en oposición a Lima como espacio de la cultura, la escritura y el español, la lectura de Rodríguez-Ulloa parte de reconceptualizar la idea del inmigrante como sujeto marginal. Para la autora, la oposición binaria centro/periferia, Lima/Sierra, no da cuenta de la complejidad de la poesía de Domingo de Ramos, quien ha sido leído desde el lugar del marginal que da cuenta de una realidad política, solapando su biografía de escritor proveniente de un “pueblo joven”, como se denomina en Perú a los asentamientos urbanos informales, con el sentido total de su obra. Lo que le interesa más bien a este ensayo es leer los pliegues en los que la poesía parece contestar esa idea de autenticidad autotransparente desde el trabajo con ‘regímenes de emociones’, tomando el vocabulario de Rancière.

Bibliografía

- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*.
Valencia: Pre-Textos, 1997.
- Grosz, Elizabeth. *Chaos, Territory, Art: Deleuze and the Framing of the Earth*.
New York: Columbia University Press, 2012.



Nancy, Jean-Luc. *Ser singular plural*. Madrid: Arena Libros, 2006.

Thrift, Nigel (2006) "Space" Theory, Society and Culture, 23, 13-155. <https://nigelthrift.files.wordpress.com/2008/02/space.pdf>



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.

